ALGUNOS FUNDAMENTOS DE LA ORALIDAD

Prof. María Catrileo

1. Introducción

Aun cuando los seres humanos han habitado la tierra por más de 30.000 años, los primeros registros escritos se remontan a los 3.500 años a. de C.. Los investigadores concuerdan en que la escritura ha sido utilizada extensamente sólo a partir de los últimos 1.500 años. Entre las 3.000 lenguas registradas en la década de 1990, apenas 78 de ellas poseen literatura escrita y varios cientos de sociedades aún no han incorporado la escritura (Shuter, 1991; 270).

Ciertamente, la oralidad es la base de todas las lenguas, pues los códigos escritos surgen posteriormente en el desarrollo lingüístico y sociocultural de los diferentes grupos humanos. El mundo mediterráneo es una fuente importante de materiales orales del pasado. La *Ilíada* y la *Odisea,* las dos obras más antiguas de la épica griega atribuidas a Homero, son parte de una tradición que se remonta por lo menos a los 2.000 años a. de C. y que, tal vez, no se estableció en forma escrita sino hasta el siglo IX a. de C.. En este sentido, Edwards et al. (1990) fundamentan esta idea haciendo referencia a los estudios sobre la teoría de la composición oral de Homero realizados por Milman Parry entre los años 1928 y 1932. Estos estudios fueron seguidos por los trabajos de Albert Lord, pupilo de Parry, con materiales recolectados en los Balcanes. Estas investigaciones tuvieron como punto central el estudio de los temas y los patrones de las fórmulas utilizadas en la composición épica, incluyendo el presente balcánico, especialmente la poesía campesina de Yugoslavia (Edwards, op. cit.: 4).

Gran parte de las ideas que presentaré a continuación pertenecen a Eric Havelock y están ampliamente fundamentadas en su artículo «The oral-literate equation: a formula for the modern mind» publicado en 1991. Los conceptos de *oralidad* y *oralismo* simbolizan ideas que se han extendido mucho más allá de Homero y los griegos. En primer lugar, caracterizan sociedades que han utilizado la comunicación oral sin hacer uso de la escritura. En segundo lugar, identifican a un determinado tipo de lenguaje utilizado en la comunicación oral y, por último, se puede establecer que estos dos conceptos se refieren a un tipo de conocimiento que, supuestamente, es creado por la oralidad o que se puede expresar en la oralidad.

Las ideas anteriores se pueden visualizar mejor al compararlas con la *literacidad,* concepto considerado como una condición social y un estado mental con sus propios niveles de manejo lingüístico y cognición expresables en la escritura. Sin embargo, la oralidad y la literacidad no se excluyen mutuamente. Dentro de su dimensión histórica, las sociedades letradas han surgido a partir de las sociedades orales, y, dentro de una dimensión contemporánea, está la búsqueda constante acerca de un conocimiento más profundo de lo que esto puede significar para la sociedad letrada que está superpuesta en una oralidad en la cual se originó y que gobierna gran parte de su vida diaria.

2. La oralidad a través de la historia

Las raíces de la oralidad como identificadoras de una condición de comunicación social y, tal vez, de una cognición personal, han estado presentes ahora y en el pasado. La dimensión histórica es fundamental, aún cuando se puede suponer la continua presencia y validez de lo que la academia ha denominado «conciencia oral». La metodología de Parry y Lord unieron el pasado griego con el presente balcánico, más específicamente, a Homero con la poesía campesina que aún se practica en Yugoslavia. Havelock también se refiere a otra perspectiva histórica, aparte de la griega, que trata sobre los Palestinos en la época de Jesús. Menciona la obra de Werner Kelber titulada *The Oral and the Written Gospel* publicada en 1983. Este autor llega a la conclusión de que la historia registrada en tres Evangelios sinópticos combina el material compuesto de acuerdo a las reglas de la memorización oral con materiales contrastivos que se pueden denominar materiales literarios diseñados para los lectores que, de otro modo, y presumiblemente, tendrían que haberlos escuchado a través de la lectura en voz alta. Los dichos y las parábolas de Jesús, por una parte, y la narración de la Pasión, por otro lado, muestran este contraste. Havelock agrega que se puede observar que el Antiguo Testamento, especialmente escrito en la forma familiar para la cultura judaica, en realidad registra la operación de una ecuación oral-letrada, en la cual los originales en forma oral han sido codificados en la escritura, primero fenicia, luego aramea y, finalmente, en hebreo.

Havelock propone que se puede establecer la «ecuación oral-letrada» en relación con la invención del alfabeto griego que, paradojalmente, fue el instrumento de literacidad futura que primero funcionó como un completo registro de la preliteracidad. Pero antes del alfabeto griego, hubo otras culturas que ya habían empleado un sistema de escritura siete mil años antes en Egipto, Sumeria, Babilonia, Palestina y otros lugares. En general, se acepta la idea de que los seres humanos representan una especie en la cual la posición erecta bipedal y el desarrollo cerebral evolucionaron junto con la especialización paralela de los órganos de articulación de los sonidos. El producto de cerca de un millón de años de especialización que identifica nuestra especie como humana es, precisamente, el lenguaje. El ser humano normal en su vida inicial no es un escritor o lector, sino un hablante-oyente. Según Havelock, la literacidad en cualquier etapa de su desarrollo es algo nuevo, es decir, un ejercicio artificial, «una obra de la cultura impuesta en el hombre natural».

Dejando de lado los innumerables milenios en que las sociedades humanas eran exclusivamente orales, se puede concluir que, a partir de los egipcios, los sumerios, los fenicios, los hebreos y otras culturas, la escritura en la sociedad en donde se practicaba estaba restringida a las élites clericales o comerciales que se dedicaron con esfuerzo a aprenderla. Los asuntos legales, gubernamentales y de la vida diaria todavía se manejaban mediante la comunicación oral, así como ocurre en estos días en el Islam, partes de la China y otras sociedades tales como los grupos indígenas en América. En Chile, las culturas indígenas rurales siguen siendo fundamentalmente orales. El movimiento social reivindicativo que se ha desarrollado más bien en las zonas urbanas ha tenido la capacidad de fomentar la reetnificación y con esto la valoración y la importancia de la tradición oral mantenida a través de la conciencia histórica de las diversas comunidades. Aun cuando sólo los adultos y algunos jóvenes y niños mantienen su lengua nativa,

las experiencias en torno a la sistematización de la tradición oral se han desarrollado, primeramente, en la participación en movimientos sociales utilizando, según el contexto, la lengua indígena como medio para lograr un mayor reconocimiento dentro de la sociedad chilena. En segundo lugar, en la revalorización de la mitología y la creación etnoliteraria que, en el caso de los mapuche de Chile, ha sido desarrollada por Leonel Lienlaf (1989), Elicura Chihuailaf (1995) y Jaime Huenun (1998), entre muchos otros. En tanto que un número importante de estudiosos han formalizado la producción oral indígena en ensayos y otras publicaciones que han aparecido, principalmente, en la década de 1980 y 1990. Dentro de este marco, cabe destacar los aportes de Hugo Carrasco y su equipo de trabajo en la Universidad de la Frontera de Temuco, además de Elisa Loncón (1999) y Héctor Painequeo (1988) entre otros. En tercer lugar, debo mencionar la enorme relevancia y vigencia de la oralidad en los rituales indígenas, en general, que contribuyen a la permanencia de sus creencias religiosas, su saber médico para la salud humana, animal y vegetal. También es importante destacar que, a través de la oralidad, se manifiesta un interés consciente de la revalorización de la tecnología agropecuaria tradicional y las artes en general. Además, se vislumbra un desarrollo de formas comunicativas que intentan trasladar la oralidad en lengua indígena hacia la escritura en forma de guías, diarios, textos didácticos y folletos para las tareas de capacitación y entrega de información.

3. La oralidad como tema de estudio

El concepto de oralidad como tema de interés intelectual fue introducido entre los años 1962 y 1963, principalmente en Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Canadá. Marshall McLuhan, en su obra titulada *The Gutenberg Galaxy* (1962) se refiere a la revolución tecnológica en los medios de comunicación, entregando una evaluación negativa acerca de la imprenta, en el sentido de visualizarla como la creadora del pensamiento lineal, opuesto a los niveles de conciencia y comunicación más complejos, multifacéticos y más enriquecedores que el percibía en el uso de los medios electrónicos, similar a los de la cultura oral. Lévi-Strauss, en su obra *La pensée sauvage* (1962) manifiesta que el foco debía estar en los mitos del pasado y no en las tecnologías del presente. Según otros estudiosos, este autor, a menudo, solía utilizar términos textuales y no orales para describir las estructuras bipolares que él observaba en los mitos tribales, tentando a su lector a percibir una conciencia casi letrada en funcionamiento bajo condiciones puramente oralistas. En tanto Havelock, en su obra *Preface to Plato* publicada en 1963, el tema de la oralidad surge sólo en relación con los antiguos griegos.

En este mismo tiempo aparecen también los trabajos de Walter Ong (1982) que se refieren a la oralidad partiendo del estudio y práctica de la retórica. Esta disciplina, esencialmente oral, había jugado un papel importante en la educación de las antiguas élites de la sociedad. Lo que Ong percibió fue la drástica limitación de la vitalidad de la retórica cuando sus reglas se textualizaron, es decir, en el momento en que se formalizaron y se fosilizaron en un sistema escrito o discurso letrado. Estos temas de estudio, generalmente, han formado dos tendencias que dividen los trabajos que enfatizan, por un lado, la oralidad y otros que enfatizan la literacidad dentro de la ecuación que Havelock ha llamado «the oral-literate equation». En esta línea, es útil considerar, además, el trabajo hecho por los antropólogos, en especial los

antropólogos culturales, entre ellos Malinowsky y Jousse, quienes, entre los años 1915 y 1925, realizaron estudios sobre las comunidades orales de la Polinesia y el cercano oriente, así como Lévi-Strauss con sus estudios en la cuenca amazónica. En los trabajos más actualizados, con la introducción de la grabadora, los investigadores han sido capaces de penetrar en aquellas partes del mundo en donde los vestigios de una condición que Ong y Havelock han llamado «oralidad primaria» se han podido traer al lugar de trabajo para escucharlos y estudiarlos. Este material está compuesto de narraciones, canciones, cantos ceremoniales, épica, bailes y música que todavía se conservan en forma oral y se comunican dentro de las sociedades orales que aún sobreviven en el siglo XXI.

En relación con lo anterior, y en lo que concierne a la realidad hispanoamericana, la producción verbal socioartística de las comunidades orales indígenas ha sido estudiada principalmente desde un punto de vista literario. Al respecto Iván Carrasco (1992:107) manifiesta lo siguiente:

> *«los escritores hispanoamericanos contemporáneos han ampliado de manera significativa la cantidad y las modalidades de los textos literarios. En una búsqueda lúcida, intuitiva o azarosa de nuestra difícil identidad, han multiplicado los vínculos con diversas tradiciones populares e indígenas de América y otras partes del mundo;...*
> *Un aspecto relevante de esta búsqueda la conforma la atención prestada a los textos orales, mediante la poetización de canciones folklóricas, cuecas, tonadas, boleros, chistes, tangos (...) o la literalización de relatos orales, mitos, cuentos, fábulas, tradiciones, rituales o juegos (...).»*

4. La oralidad y la lingüística

La filología incluyó dentro de su campo de estudio la comparación de textos para descubrir las raíces indoeuropeas de las lenguas pertenecientes a estas familias como, por ejemplo, las lenguas romances y las lenguas germánicas. La lingüística moderna tiene como uno de sus objetivos indagar sobre la fonética que subyace las grafías, es decir, los mecanismos y significados de los sonidos orales. Los elementos que se analizan son los fonemas y no los elementos escritos, incluyendo los fenómenos acústicos que requieren ser pronunciados, sin considerar la lectura silenciosa. De hecho, el enunciado escrito puede disfrazar el fonema que debe ser descubierto más allá de la representación alfabética y que debe adquirir su propia forma de transcripción. Se busca el enunciado oral tras su representación gráfica, aún cuando en este intento ha existido una tentación por reconstruir un simbolismo de los signos escritos a expensas del original en lengua oral.

5. La oralidad y la educación

La educación moderna, en general, enfatiza la pronta adquisición de la lectoescritura como preparación para cumplir con los objetivos del currículum escolar en todos sus niveles. Es esencial incorporar, primeramente, las posibles condiciones impuestas en el manejo del

sistema educacional por parte de la herencia oral. En este sentido, Havelock propone que el niño debe tener la oportunidad de revivir las condiciones de su herencia oral, es decir, la enseñanza de la literacidad debe estar precedida por un currículum cuyos contenidos incluyan canciones, bailes, recitación y artes orales. Los buenos lectores provienen de los buenos hablantes y recitadores. La actividad de recitación que más llama la atención de los niños es aquella que cumple las condiciones orales que incluyen la narración y el ritmo que preparan a los niños para la modulación correcta y el aumento del vocabulario mediante la práctica de canciones y poemas orales. La presión ocular prematura para leer un texto, en lugar de preparar el oído para la audición cuidadosa y la repetición oral, puede inhibir el desarrollo de la literacidad, omitiendo una etapa necesaria en el proceso de desarrollo en el cual la práctica oral se convierte en un apoyo fundamental de la palabra leída visualmente. En este proceso, el niño adquiere las primeras fórmulas que reforzarán más tarde su capacidad para producir e improvisar enunciados sobre la base de modelos ya ejercitados y almacenados en la memoria oral.

6. La oralidad y la prosa

Havelock fundamenta su ecuación oral-letrada examinando, principalmente, los vestigios de la literatura griega, en especial los escritos de los filósofos pre socráticos. Puede ser beneficioso indagar sobre las razones que tuvieron estos pensadores quienes, aun cuando estaban preocupados de algunas serias especulaciones en torno al ser humano, todavía seguían utilizando el verso homérico. Por ejemplo, Heráclito dio a conocer su pensamiento a través del uso de aforismos o dichos orales, siguiendo un modelo que todavía se puede leer en los evangelios del Nuevo Testamento y que difiere de una exposición hecha en prosa. Pero al comparar las conclusiones de Parry con su propio trabajo, Havelock llega a la conclusión de que hasta los albores del siglo V en Grecia, aún se requerían las reglas orales de la composición para difundir el pensamiento filosófico y el pensamiento científico serio. Sin embargo, la prosa de Platón marcó el alejamiento de estas reglas, constituyéndose en un primer cuerpo de conocimiento en prosa, conocido y practicado actualmente en las diferentes culturas con escritura.

El pensamiento de Platón rechazó explícitamente el drama de Homero como algo inconveniente para el currículum de la educación superior. En base a este planteamiento, Havelock concluye que aquí comienza una gran división en la cultura griega que se había venido gestando, tal vez, un tiempo antes de Platón. Surgió la separación entre una sociedad oral que se fundamenta esencialmente en la métrica y la poesía para difundir los contenidos de su conocimiento cultural, y, por otra parte, la sociedad letrada que a partir de entonces utilizó la prosa como una forma de reflexión, investigación y registros considerados serios y formales. Pero esto fundamenta la idea que la lengua griega antes de Platón, aún en su forma escrita, estaba regida por las reglas de la composición oral. Tuvo que sobrellevar el peso de la instrucción personal y la guía social que Platón ahora se proponía proveer a través de sus «diálogos».

Los propósitos de la épica, en general, eran mantener la información cultural y entretener. Los actores de un cuento eran personas que vivían y sufrían con los hechos sucedidos con una «notable ausencia de ideas abstractas». Según Havelock, se podía reflexionar

como un ser humano, pero «nunca como un filósofo, un intelectual o un teórico». A este respecto, las sociedades indígenas chilenas, que aún mantienen la oralidad como vehículo de comunicación, utilizan su lengua tanto para entregar contenidos culturales y entretener. Pero también la destreza en el manejo estilístico de la lengua es altamente valorada en los diversos tipos de discurso aún vigentes, entre ellos, los rituales con toda su rica simbología. (cf. Catrileo, 1992, Hidalgo et al., 1997).

7. La oralidad y el alfabeto gráfico

Ciertamente, sin la literacidad moderna no habría filosofía, ciencias, literatura y leyes escritas. Esto se ha logrado gracias a la contribución de la tecnología del alfabeto griego que hizo posible graficar una lengua con un número restringido de símbolos fonéticos. Pronto se descubrió que si esto se enseñaba a los niños en el momento de su desarrollo lingüístico, los hábitos orales y visuales podían enseñarse combinadamente. El reconocimiento de los valores acústicos estimulados por las formas visuales podía convertirse en un reflejo automático, dando a las formas su valor oral correcto. Al principio, el alfabeto se utilizó para registrar la épica, la lírica y el drama. La revolución conceptual empezó cuando se descubrió que el registro completo de los sonidos lingüísticos se podía almacenar de un modo distinto a aquel que dependía de los ritmos utilizados en el recuerdo de la memoria oral. Este registro ahora se podía convertir en un documento, es decir, en un conjunto permanente de formas visibles. Los mecanismos de la memoria oral fueron lentamente sobrepasados en favor de la prosa en las primeras historias, la filosofía, las leyes y la prosa retórica. La cultura europea desarrolló la sintaxis de la definición, la descripción y el análisis en una prosa del discurso conceptual, interpretativo y de reflexión.

CONCLUSION

No obstante lo anterior, el verso oral mantuvo su rol funcional y didáctico en la sociedad. Se puede decir que la lógica del cambio desde la memoria al documento escrito se alcanzó plenamente más bien en el siglo XX. La herencia oral se ha mantenido a través del tiempo porque, en primer lugar, tiene prioridad histórica sobre la literacidad en la experiencia humana; en segundo lugar, porque la lengua oral, como medio de almacenamiento de información, tiene prioridad sobre el medio escrito; en tercer lugar, porque la experiencia poética antecede a la prosa en la estructura biopsíquica humana; y en cuarto lugar, por la prioridad de la memoria y el acto de memorización sobre cualquier invención, o como lo expresa Havelock «en lo que livianamente se puede llamar creación». En todo esto también hay que considerar la prioridad del alfabeto griego sobre todos los otros tipos de escritura. Este alfabeto entregó un instrumento altamente funcional para alcanzar la completa literacidad en muchas sociedades actuales.

En la actualidad, muchas sociedades orales mantienen su lengua como medio de comunicación con las deidades creadoras en los diversos rituales, también como forma de

mantención de los contenidos culturales que ocurren más comúnmente entre las generaciones adultas, y como forma de reforzamiento de la identidad indígena que paulatinamente ha ido incorporando algunos elementos de la literacidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEVES L., Jorge (ed.). 1993 *Historia Oral.* México: Antologías Universitarias.

CARRASCO, Iván. 1992. «Literatura del contacto interétnico». En *Estudios Filológicos* 27, Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile, pp. 107-112.

CARRASCO, Iván. 2000. «Poetas mapuche en la literatura chilena». En *Estudios Filológicos* 35, Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile, pp. 139-149.

CARRASCO, H., CONTRERAS V., GARCIA M., *1998.* «Elementos constitutivos de la matriz simbólica en tres relatos míticos mapuche». En *Estudios Filológicos* 33, Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile, pp. 145-154.

CATRILEO, María. 1992. «Tipos de discurso y texto en mapudungun». En *Actas de Lengua y Literatura Mapuche,* N° 5, octubre 1992, pp. 63-70.

CATRILEO, María. 1996. *Diccionario Lingüístico Etnográfico de la Lengua Mapuche.* Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

CHIHUAILAF, Elicura. 1995. *De Sueños azules y contrasueños.* Santiago: Editorial Universitaria.

CONTRERAS, Constantino. 2000. «Unidad temática y variedad textual: un tópico social en tres relatos orales». En *Estudios Filológicos* 35, Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile, pp. 23-39.

CLAIRIS, Christos. 1985. *El qawasqar. lingüística fueguina, teoría y descripción.* Valdivia, Chile: *Estudios Filológicos,* UACH.

EDWARDS, Viv et al. *1990. Oral Cultures Past and Present.* Basil Blackwell.

FASE, Wilhelm et al. (eds.). 1992. *Maintenance and Loss of Minority Languages.* Philadelphia: JB.

GÓMEZ-MACKER, Luis (coordinador). 1990. *Traducciones al Castellano Mai Hapi Tatou.* Programa Lengua Rapa Nui. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

HAVELOCK, Eric. 1991. «The oral-literate equation: a formula for the modern mind». En Olson, D. Torrance, N. (eds.). 1991. *Literacy and Orality.* Cambridge University Press.

HIDALGO, Jorge et al. (ed.). *1996. ETNOGRAFIA Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología.* Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.

HUENUN, Jaime. 1998. «Libro». En Vicuña, Cecilia (ed.). 1998. *Ül: Four Mapuche Poets.* Pittsburgh: Latin American Literary Review Press.

HYMES, Dell. 1981. *In Vain I Tried to Tell You.* University of Pennsylvania Press.

JOUSSE, M.. 1925. *Études de Psychologie Lingüistique.* Paris: Beauchesne.

LIENLAF, Leonel. 1989. *Se ha Despertado el ave de mi corazón.* Santiago: Editorial Universitaria.

LONCON, E., MARTÍNEZ C.. 1999. *Pewenche Kimün Relatos sobre Sabiduría Pewenche.* Temuco: Programa de EIB SIEDES.

LORD, Albert. 1960. *The Singer of Tales.* Harvard Studies in Comparative Literature, 24. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

MALINOWSKI, Bronislaw. 1979. *The Ethnography of Malinowski: The Trobriand Island 1915-1918.* London: Routledge & Kegan Paul.

MARINAS, José M. (ed.). 1993. *La historia oral: métodos y experiencias.* Madrid: DEBATE.

MCLUHAN, Marshall. 1962. *The Gutenberg Galaxy.* Toronto: University of Toronto.

MOERMAN, Michael. 1990. *Talking Cultures.* Philadelphia: UPP.

MOYA, Ruth. 1987. «La tradición oral indígena: políticas y estrategias». En *Educación en poblaciones indígenas.* UNESCO OREALC, pp. 69-77.
OLSON D., TORRANCE N. (eds.). 1991 *Literacy and Orality.* Cambridge University Press.
ONG, Walter. 1982. *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word.* London: Methuen.
PAINEQUEO, Héctor. 1988. «Kiñe pichi ül: consideraciones textuales y extratextuales sobre una canción mapuche». En *Actas de Lengua y Literatura Mapuche,* N° 3, octubre 1988, pp. 243-257.
PARRY, Milman. 1971. *The Collected Papers of Milman Parry.* (A. Parry, ed.). Oxford: Oxford University Press (Clarendon Press).
SHUTER, Robert. 1991. «The Hmong of Laos: orality, communication and acculturation». En Samovar y Porter (eds.). 1991. *Intercultural Communication A Reader.* Wadsworth, pp. 270-276.
ZUANELLI, Elizabeth. 1989. *Literacy in School and Society.* New York: Plenum Press.

Instituto de Lingüística y Literatura
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE